

DEUTERONOMIO

Lección 29 - Capítulo 22 Continuación

Comenzamos el capítulo 22 del Deuteronomio la semana pasada y lo continuaremos hoy. La primera parte del capítulo aborda una serie de leyes sobre lo que el apóstol Santiago denomina "verdadera religión", es decir, la actitud espiritual adecuada que un discípulo del Dios de Israel emplea al observar los mandamientos y las leyes de Dios. Es también una llamada a la santidad y a exhibir el espíritu de la ley en lugar de tratar de cumplirla mecánicamente al pie de la letra. La clave para recordar siempre en nuestras discusiones de la Torá y la Ley es que esto es SOLO para aquellos que ya han sido redimidos. La Torá y la Ley fueron dadas a Israel DESPUES de su redención, no como un medio de redención. Por lo tanto, seguir el Código de la Ley de la Torá no es cómo se logra la redención, es simplemente la respuesta apropiada que es esperada por Dios como resultado de la redención que Él nos ha dado por gracia como un regalo gratuito (primero a Israel en Egipto, y más tarde a todos los que confían en el Mesías).

Dado que las culturas cambian y evolucionan con el tiempo, son los principios de estos mandamientos los que debemos aprender y luego volver a aplicar a nuestro estado actual. No siempre es fácil determinar cómo hacerlo, por lo que cabe esperar un debate y un desacuerdo razonables. Pero lo que NO es discutible es que estas leyes y mandamientos permanecen, tal y como Yeshua dijo que lo hacían en Su Sermón de la Montaña, tal y como se recoge en Mateo 5.

Terminamos nuestra última lección discutiendo el concepto de mezclas ilícitas, que se define como la creación de uniones ilícitas entre cosas que un adorador de Yehoveh no debe hacer. Desde un punto de vista Bíblico, la definición de adulterio ES una mezcla ilícita, y una unión ilegal. Es decir, mientras que nosotros pensamos en el adulterio como un crimen que gira en torno a cuestiones sexuales, de hecho, incluso el diccionario Webster deja claro que adulterar algo es mezclar lo puro con lo impuro, o lo inferior con lo superior, no importa cuál sea el material. A los ojos del Señor, adulterar significa mezclar lo santo con lo profano, lo limpio con lo impuro y lo justo con lo injusto. Las ilustraciones dadas fueron el travestismo (hombres que se disfrazan de mujeres y viceversa), plantar dos tipos diferentes de semillas juntas, mezclar dos tipos de hilo (específicamente lino y lana) para formar tela para un vestido, y el yugo de dos tipos y tamaños diferentes de animales juntos a un arado.

Volvamos a leer una parte de Deuteronomio 22 para preparar el terreno.

LEER DEUTERONOMIO 22:12

Terminé la última lección señalando que los eruditos, maestros, líderes judíos, y cristianos han intentado todo tipo de razones para explicar el "¿POR QUÉ?" detrás de la elección del Señor de los animales, materiales y acciones que hizo, luego dividirlos en categorías de limpio e inmundo, lícito e ilícito, y aceptable e inaceptable. En todos los estudios que he realizado sobre el tema, no he encontrado una explicación de la supuesta razón de Dios para sus elecciones, ni algún tipo de sistema lógico y racional dentro de esas elecciones que resista un escrutinio minucioso. Exactamente por qué una oveja está bien para sacrificar y comer, pero un cerdo no, no está claro. Por qué una pezuña hendida o rumiar hace tanta diferencia no tiene sentido. Por qué una tórtola está bien para sacrificar, pero un pollo no, no parece ajustarse a ningún modelo discernible. ¿Por qué las ranas están prohibidas? ¿Por qué está prohibido el sexo fuera del matrimonio?

En Deuteronomio 22 hice la pregunta: ¿tejer juntos lino y lana crea sobrenaturalmente una tela que es mala? ¿Plantar maíz y pepinos uno al lado del otro hace que ambos sean incomibles? Mi conclusión sobre el asunto es que, si bien estas leyes y mandamientos ciertamente están destinados a tomarse en serio, tal como son, el tema mucho más grande es que estas son ilustraciones de los principios divinos de Dios. Él ha creado las cosas en un cierto orden, y cada una para un propósito determinado, y adulterar este orden y sus propósitos está mal. Es pecado. Debe evitarse. Y aunque la búsqueda del "¿por qué?" es ciertamente un esfuerzo comprensible, es completamente secundaria a nuestra observancia real (si no) de la ley literal del principio claro que demuestra. Como dijo el gran sabio hebreo Rashi: no necesitamos saber por qué el mandamiento es como es para obedecerlo.

Permítanme hacer algunas conexiones y, al hacerlo, señalar por qué necesitamos adoptar la actitud de Rashi hacia la obediencia de los mandamientos de Dios. En primer lugar, en las leyes que prohíben vestir una prenda de mezcla de lino y lana, esto SÓLO se aplica a ciertos individuos de la comunidad israelí, no a todos. A los sacerdotes (que estaban de servicio) se les **requería** vestir ciertas prendas hechas de una mezcla de lana y lino. SÓLO los laicos (no sacerdotes) no podían llevar este tipo de ropa. Además, no hay ninguna ley que prohíba simplemente tejer juntos el lino y la lana; el problema está en llevarlos puestos. Teóricamente se podría hacer un saco de grano o incluso una tienda de campaña con ese tejido mezclado. Por lo tanto, si fuera que el mal surgió al mezclar lino y lana, no hay manera de que el Señor hubiera obligado a sus propios siervos apartados (sacerdotes) a usarlo.

Curiosamente, había una prenda que debían llevar **todos los** hebreos y que SÍ consistía en esta mezcla de lana y lino, que de otro modo estaría prohibida: el tzitzit. Borlas. El versículo 12 de Deuteronomio 22 hace que sea una ley para los hebreos llevar estas borlas. Cuando volvemos a Números 15 y luego estudiamos las obras más antiguas de los Sabios, nos enteramos de cómo estas borlas deben ser construidas; deben ser hechas de hilos de lino, con un hilo de lana (uno azul) añadido. Por lo tanto, los Tzitzit tradicionales están hechos de una mezcla de lana y lino que para otros usos y propósitos está prohibida para los laicos de Israel (por cierto, como era de esperar, no todas las sectas del judaísmo están de acuerdo en esta cuestión).

La palabra hebrea que designa el tejido de lino y lana es **sha'atnez**. Sha'atnez se suele traducir como "material mezclado" y es una traducción bastante buena. Pero es clave recordar que estas leyes de mezcla ilícita se refieren al 7^{mo} Mandamiento: adulterio. Por lo tanto, encontramos que mientras **sha'atnez** más literalmente puede significar material mezclado, de hecho, el uso común y el sentido de ese término llevaba un mensaje muy diferente. **Sha'atnez** es un modismo hebreo para prostitución. Más concretamente, en la época bíblica una prostituta VESTÍA sha'atnez (ropa hecha de material mixto).

No dejes que eso te confunda, sino que te ilumine, porque casi todos los idiomas hacen lo mismo; dicen una cosa, pero a veces una determinada secuencia de palabras usada en una circunstancia particular significa algo diferente. Estamos tan inmersos en nuestro propio idioma y cultura, con sus propios modismos que usamos inconscientemente, que ni siquiera los vemos. Por ejemplo: en inglés escuchamos un rumor jugoso como: "Escuché que tu amigo Steve está durmiendo con esa chica Connie." Ahora, por supuesto, todos sabemos que lo que se está diciendo es que Steve y Connie están teniendo relaciones sexuales. Pero eso ciertamente NO es lo que las palabras dicen, ¿verdad? Si 1000 años desde ahora alguien se encontrara con esa declaración, se preguntaría cuál es el problema con que Steve y Connie hayan dormido cerca el uno del otro. Todos tienen que dormir. ¿Desde cuándo dormir es algo malo? ¿Qué posible daño o mal podría haber en que durmieran cerca el uno del otro? Ni siquiera hace cien años, en Estados Unidos y en otros lugares, era completamente común que hombres y mujeres, solteros y en algunos casos apenas conocidos, durmieran varios en una misma cama. Dije, DORMIR. No era diferente a un grupo de personas durmiendo en sacos de dormir junto a una fogata. Mira: es solo que en nuestra cultura, las palabras literales "dormir juntos" no significan lo que dicen, sino que indican algo completamente diferente que las personas FUERA de nuestra cultura probablemente no entenderían, e incluso dentro de nuestra propia cultura, hace solo un siglo, significaba otra cosa.

Es la misma idea con **Sha'atnez**, material mezclado. La implicación de la palabra **Sha'atnez** era entendida entre los antiguos hebreos. Literalmente lo que dice esta ley en el versículo 11 es: "no vestirás **sha'atnez**, lana y lino juntos". Bastante simple; no uses material mezclado de lana y lino (por cualquier razón de Dios). Pero eso NO es lo que significaba. Lo que significaba para los israelitas de la era bíblica es que "no vestirás la ropa de una prostituta, que es lana y lino juntos". Una prostituta en la antigüedad usaba ropa bonita y perfumes caros, porque era lo que ayudaba a atraer a sus clientes masculinos. La tela más fina de aquella época era a menudo una mezcla de lana y lino; los paganos ricos vestían habitualmente este material. Así que aquí hay una comprensión directa entre los antiguos hebreos de que la mezcla de lana y lino para su uso como prenda de vestir entre los laicos era **simbólica** de la prostitución, porque eso es en realidad lo que las prostitutas de esa época generalmente vestían. Pero también era simbólico de lo que es esencialmente la prostitución en un sentido mucho más profundo. La prostitución es por definición una forma de adulterio; el adulterio es efectivamente una unión no autorizada; una unión no autorizada es una mezcla ilícita; y por lo tanto cualquier mezcla ilícita es simplemente un acto de adulterio ante el Señor. Y eso, amigos míos, es un principio bíblico muy importante que debemos comprender al leer las palabras de la Biblia.

Así que lo que vemos es que mientras que una mezcla de lana y lino se piensa generalmente como una tela que Dios prohíbe completamente (y hacemos la suposición errónea de que es inherentemente malo hacerlo), eso simplemente no es fiel a las palabras y mandamientos de

la Torá. Las Escrituras dejan claro que los sacerdotes de Dios pueden y DEBEN usar algunas prendas hechas de lino y mezcla de lana (encontramos esto en Éxodo 28). Además, algunas prendas de la vestimenta sacerdotal deben ser sólo de lana y otras sólo de lino. Y el ejemplo del ***tzitzit*** nos muestra que incluso los laicos pueden llevar algo hecho de este material mixto, aunque un ***tzitzit*** no pueda ser clasificado realmente como una prenda de vestir sino más bien como un símbolo.

Así que lo que vemos es que las uniones limpias e impuras, las mezclas aceptables e inaceptables no sólo tienen que ver con CUÁLES son los materiales de la mezcla, sino con la circunstancia e incluso con QUIÉN está implicado. Permítanme ser claro: esto no nos da licencia para simplemente aplicar las circunstancias a voluntad con el fin de racionalizar nuestro comportamiento. La Torá nos da una buena cantidad de información para que podamos entender el propósito y el espíritu detrás de estas leyes.

Muchos judíos ortodoxos de hoy, por ejemplo, NO incluyen el hilo de lana azul en sus ***tzitzit***. En su lugar, hacen el ***tzitzit*** enteramente de lana. Dicen que es porque no están seguros de cuál debe ser el color exacto de azul que se debe utilizar para el hilo, por lo que simplemente lo omiten por completo. Sin embargo, aquí vemos en Deuteronomio 22 que, si bien el color de ese hilo de lana juega un papel, la cuestión mucho más importante está en la mezcla de la lana y el lino juntos; así que en mi mente, dejar de lado el lino sólo porque el tono exacto del hilo de lana azul no es seguro, pierde todo el propósito y el espíritu de la ley del ***tzitzit***.

Amigos, aquí es donde los judíos y los cristianos pueden desviarse tan fácilmente. Los judíos pueden extraviarse al dejar de lado las Escrituras en favor de la Tradición, que es principalmente el comentario y los dictámenes de los rabinos y las autoridades religiosas judías. Los cristianos pueden descarriarse al dejar de lado las Escrituras (o incluso simplemente el Antiguo Testamento) en favor de doctrinas y costumbres denominacionales establecidas por nuestros líderes religiosos. Podemos concentrarnos tanto en hacer cosas buenas que olvidamos el amor y la misericordia con los que se espera que sazonemos todo lo que intentamos. Por otro lado, podemos centrarnos tanto en el amor y la misericordia que declaramos que todo y todos son "buenos" (para ser pacíficos) y acabamos dejando de lado la obediencia a las leyes y principios de Dios.

Ahora tengo una pregunta para aquellos de ustedes que, como yo, consideran que la admonición del Nuevo Testamento de que nosotros (como Creyentes en el Mesías Yeshua) somos sacerdotes del Señor es literalmente cierta y que Dios nos ve como Sus siervos apartados en esta era. Como Creyentes debemos ser los maestros de la Palabra, así como los que observan la Palabra. También debemos dar al Señor nuestros sacrificios (que son **nuestras voluntades**) y debemos darle un sacrificio de alabanza con nuestros labios. Además, debemos considerarnos como una especie de sacerdotes menores trabajando para y tomando la dirección de nuestro Sumo Sacerdote Yeshua. Debemos ungir con aceite y orar por las necesidades de otros; todas las cosas que antes de Yeshua estaban reservadas como una función del Sacerdocio de Israel, como fue ordenado por Yehoveh.

NAS 1 Pedro 2:9 *Pero vosotros sois linaje escogido, sacerdocio real, nación santa, pueblo para propiedad de Dios, para que anunciéis las excelencias de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;*

Puesto que a los sacerdotes no sólo se les permitía, sino que se les ORDENABA vestir ciertas prendas que tenían una mezcla de **sha'atnez**, lino y lana, ¿deberíamos nosotros evitar vestirlas como hacen muchos de la comunidad judía ortodoxa? Algunos Creyentes hoy en día creen firmemente que usar una mezcla de prendas de lino y lana está mal; aquellos que típicamente se burlan de esa idea sin embargo casi unánimemente dicen que la razón por la que no tenemos que hacerlo es porque la Ley está muerta y desaparecida y no tenemos que observarla.

Creo que los que están en ambos extremos del espectro necesitan reconsiderarlo. Como miembro del sacerdocio real de Dios estoy plenamente autorizado, por la Torá y por el autor de la Torá, Yeshua nuestro Mesías, a vestir una mezcla de lino y lana. Reconozco que soy mucho más un sacerdote **espiritual** de Dios que un sacerdote **terrenal en el** sentido de que (que yo sepa) no soy descendiente físico de Jacob, y mucho menos de Aarón, que formó el sacerdocio israelita. Sin embargo, yo (y tú) tenemos deberes físicos terrenales y mis acciones, actitud y espíritu deben reflejar en todo momento la opinión de Dios de que soy Su siervo, Su sacerdote, apartado SÓLO para Él.

Y puesto que he sido hecho santo y apartado para Él, eso significa que debo considerar cuidadosamente con qué me uno, con qué me mezclo, con quién y con qué entro en unión. Podría darte innumerables ejemplos de esto en el Nuevo Testamento. Lo que espero es que a medida que continuemos discutiendo la sexualidad humana, las mezclas ilícitas y demás, vean que los principios para todo esto están establecidos en la Torá y que es allí donde obtendremos nuestra mayor comprensión de las uniones ilegales y legales. 1 corintios capítulo 6 es casi exclusivamente acerca de mezclas apropiadas versus impropias. Como un pequeño ejemplo, escucha a Pablo suplicando en ^{CJB} **1 Corintios 6:16 ¿No sabéis que un hombre que se une a una prostituta se convierte físicamente en uno con ella? Pues el Tanaj dice: "Los dos se convertirán en una sola carne";**

Aquí prohíbe la unión ilícita entre una persona que ha sido santificada y purificada y una persona que **no es** santificada y está impura. Luego, en el versículo siguiente, da la justificación de este punto de vista en forma positiva: ^{JB} **1 Corintios 6:17 pero la persona que está unida al Señor es un solo espíritu (con Él).**

En otras palabras, como con todas las mezclas ilícitas, el concepto es que una persona que está apartada para Dios no tiene por qué entrar en unión con esas cosas o con esas personas que no lo están. Hacerlo es una mezcla no autorizada; hacerlo es esencialmente adulterar lo que era puro. No solo adulteramos las leyes de Dios cuando hacemos eso, sino que también adulteramos nuestra relación personal CON Dios. Se que esto es muy duro, pero no son mis reglas de las que te estoy hablando es simplemente la Escritura. Y con todo mi ser creo que lo que te estoy diciendo es plenamente el contexto y lo que se nos está comunicando.

Bueno, hemos tocado ligeramente los temas de la sexualidad humana que les dije la semana pasada que nos desafiarían; pero ahora empieza a ponerse realmente intenso. A partir del versículo 13 hay algunos ejemplos de relaciones (o mejor, uniones) entre hombres y mujeres, de las cuales algunas son correctas, otras son incorrectas, y todas afectan a los involucrados.

El primer caso es el de un hombre que acusa falsamente a una mujer de ser impura antes de casarse. Para decirlo más directamente, un esposo se casa con una mujer y decide acusarla de haber tenido relaciones sexuales con otro hombre ANTES de su compromiso. Ahora, en nuestra sociedad, eso se considera prácticamente normal y, en general, no es motivo de preocupación para el nuevo novio. De hecho, una chica que NO ha tenido relaciones antes del compromiso es hoy vista como ignorante, mojigata y un poco atrasada (para nada genial, por decir algo). Se burlan de ella y a menudo es despreciada por sus amigos, considerada extraña y anormal, por lo que en nuestra época una chica así podría mantener su virginidad en secreto para no sentirse avergonzada. Nada podría estar más en contra de los mandamientos de Dios, la realidad bíblica y lo que se esperaba en la sociedad israelita temprana.

Este primer ejemplo es fascinante: un hombre se casa con una mujer y decide que ya no la quiere. Lo que dice en el versículo 13 es que la odia. Odiarla no significa que haya desarrollado una intensa aversión emocional hacia ella; significa que la rechaza por la razón que sea. Ya que la Ley sólo tiene las razones más estrechas para permitir un divorcio, y aparentemente el marido no tiene una de esas razones para usar, inventa una acusación falsa. Y si esta acusación fuera realmente cierta (que en este caso no lo era), constituye de hecho una razón legal para deshacerse de su esposa. Y la razón del marido para querer el divorcio es que descubrió que esta mujer no era virgen cuando se casó con ella. La difama, anuncia públicamente su queja y, por supuesto, esto provoca una enorme pérdida de honor tanto para su esposa como para la familia de ésta (y especialmente para el padre de esta chica).

Entonces, una solución cultural estándar al problema se despliega ante nosotros: para contrarrestar estas acusaciones, la madre y el padre traen “pruebas” de la virginidad de la niña a los que tienen el poder de juzgar el asunto, los ancianos de la ciudad. Este versículo habla de que los ancianos están ubicados en la puerta; he mencionado varias veces que el tribunal generalmente se celebraba junto a las puertas de entrada principales de la ciudad (si era una ciudad amurallada). En esa época, el área junto a las puertas era donde se encontraba el patio principal de la ciudad. Era donde los empresarios se congregaban, los extraños eran detenidos y cuestionados por la ley, podían ocurrir ceremonias de matrimonio y donde se reunía el tribunal local. La idea era que todas estas cosas debían ser presenciadas públicamente.

El padre ahora habla y dice que este hombre despreciable a quien dio a su hija la ha rechazado sin razón, y ha inventado falsas acusaciones de fornicación para divorciarse de ella. Sin embargo, de hecho, el padre y la madre TIENEN la evidencia requerida para PROBAR la virginidad de la niña antes del compromiso. Y la evidencia requerida es el “pañito de matrimonio”, o prenda de matrimonio, o algún otro término que se refiera a un trozo de tela que tenía un papel muy importante en el proceso matrimonial.

Es difícil exagerar la seriedad de este asunto. Una niña que se ha encontrado que tuvo relaciones sexuales antes del compromiso puede ser apedreada hasta la muerte. El padre queda desacreditado ante un acto tan horrible por parte de la hija porque era su responsabilidad protegerla y supervisarla hasta que entregara la autoridad sobre ella a otro hombre, su esposo; la vergüenza es inmensa y afectará a la familia por generaciones. Además, debido a que era costumbre que el pretendiente pagara una suma considerable de dinero al padre como “precio de la novia”, el padre tendría que devolver el dinero. En la mayoría de los casos, esto podría ser un revés significativo para las finanzas de la familia. El esposo ciertamente quería su dinero de vuelta porque lo necesitaría para otra novia y, además, había sido defraudado.

Antes de continuar, definamos un par de términos. Primero, encontramos que el término “virgen” se usa a menudo en la Biblia. En la era moderna, el término se refiere a una mujer que nunca ha tenido relaciones sexuales con un hombre. En la Biblia significaba principalmente que esta mujer nunca se había casado. Por supuesto, lo que es parte y parcela de una niña que nunca se ha casado es que a) nunca ha tenido relaciones sexuales, y b) todavía vive en casa bajo la autoridad de su padre. Dado que las niñas usualmente se casaban alrededor de los 15 años, también significaba que eran niñas JÓVENES (raramente una niña podría haber llegado a los 20 años y aún estar soltera y viviendo con sus padres).

En segundo lugar, está el asunto del paño de matrimonio, llamado **simlah** en hebreo. En la cultura israelita y según la Ley Bíblica, el primer paso hacia el matrimonio era que se arreglara entre el padre y el posible novio, y se pagara un precio. Una vez alcanzado el acuerdo y entregado el dinero, la pareja estaba oficialmente comprometida. El estatus de comprometidos hacía que la pareja, a todos los efectos prácticos, estuviera casada. El compromiso NO era un período de citas extendidas o serias. NO era un momento en el que las partes podían cambiar de opinión razonablemente. Para romper un compromiso se requería una razón legal MUY justificada. Solo UNA COSA separaba a los comprometidos de los oficialmente casados: la consumación. Generalmente, una ceremonia de matrimonio muy simple y rápida ocurría ese día y luego el hombre llevaba a su novia y tenían la unión sexual. SOLO con esto la pareja estaba legalmente casada

Durante la noche de bodas, la consumación debía ocurrir mientras la pareja yacía junta sobre un paño limpio; en tiempos anteriores no era un paño, como una sábana o una manta, sino simplemente una prenda interior nueva y limpia que la nueva novia usaba durante la consumación. Solo más tarde se hizo habitual usar un paño especial para este propósito. Antes de su uso previsto, el paño, o prenda, se entregaba a mujeres ancianas especialmente seleccionadas para verificar que estuviera completamente limpio, sin manchas (y lo más importante) sin nada que pudiera remotamente pasar por sangre, porque este paño de matrimonio estaba a punto de convertirse en una pieza permanente de evidencia legal.

Como la chica era joven y nunca había tenido relaciones sexuales, era de esperar que se produjera alguna hemorragia. No necesito entrar en las razones anatómicas de esto, porque ya las conocen. La mancha de sangre estaría en el paño limpio de la boda, y listo, tenemos

prueba de que la chica era realmente una virgen. Ahhhhh. Pero ¿qué pasaba si por la mañana se descubría que NO HABÍA mancha de sangre? Para el marido de aquella época era una prueba real de que su nueva esposa no había permanecido pura antes de su compromiso. Ahora empiezan los problemas.

A la mañana siguiente, si todo había ido según lo previsto, la muchacha presentaría orgullosa el paño matrimonial manchado de sangre a su madre y a su padre como prueba de que había sido una hija buena y fiel. A su vez, los padres EXPONÍAN con orgullo el paño en su casa y mostraban a todos los amigos y familiares que se había celebrado un matrimonio honorable. Hoy en día, los padres tenemos maravillosos lienzos de 8 por 10 colgados en nuestras paredes como recuerdo de la boda. En aquella época los padres colocaban el paño matrimonial manchado como recuerdo del matrimonio. Te dije que esto se puso complicado.

Al cabo de un tiempo, el paño se guardaba cuidadosamente como una especie de documento probatorio por si ocurría algo parecido a este caso concreto que se contempla aquí en Deuteronomio 22. Eso explica la necesidad de que las ancianas confirmaran la naturaleza intacta del paño antes de usarlo para que, en caso necesario, pudieran dar fe de ello. De ahí la necesidad de que las ancianas confirmaran que la tela no estaba manchada antes de usarla para que, en caso necesario, pudieran dar fe de ello. Después de todo, las mujeres sabían muy bien si era virgen o no, y podrían haber preparado un paño previamente manchado para usarlo en este caso; al menos esa era la mentalidad.

El paño es toda la prueba que necesitaban los ancianos; el marido es juzgado mentiroso y su castigo es debidamente severo. En primer lugar, por definición, su deshonestidad e indignidad quedan expuestas a la vista de todos. En segundo lugar, se le castiga públicamente con latigazos. A continuación, debe pagar al padre una multa de 100 siclos de plata, una cantidad considerable de dinero para la época. Como golpe de gracia, el hombre no sólo no puede divorciarse de la mujer como había planeado, sino que, pase lo que pase en el futuro, NUNCA podrá divorciarse de ella. No importa lo que ella haga, él está atado a ella hasta el día en que él o ella mueran.

Permítanme añadir que todos reconocieron que hay una serie de circunstancias por las que este escenario de la noche de bodas podría no salir como se suponía y no habría habido culpa por parte de nadie. Es decir, una mancha de sangre podría NO aparecer en la tela y hay razones anatómicas para ello, que son bien entendidas y normales. Por lo tanto, encontraremos reglas rabínicas que pueden requerir un examen físico de la novia por mujeres mayores para que puedan actuar como testigos para ayudar a determinar si hay motivo de alarma.

La ilustración del segundo caso comienza en el versículo 20; y es básicamente lo mismo EXCEPTO que resulta que las acusaciones del marido son ciertas. Si se descubre que la novia ha tenido relaciones sexuales antes del matrimonio, es llevada a la puerta de la casa de su padre y ALLÍ es ejecutada por lapidación (no ejecutada por sus padres, sino por la comunidad). Supongo que podríamos argumentar que esto es injusto y demasiado severo; pero recordemos que en el capítulo anterior un hijo rebelde se enfrentaba básicamente a la misma consecuencia. La principal forma en que una hija se rebela es rechazando la supervisión de su padre; acostándose con hombres que él no ha aprobado y por lo tanto,

deshonra a su familia. La máxima rebelión de una niña es tener relaciones sexuales antes del compromiso. La máxima rebelión de un hijo varón es ser un inútil, un glotón y un borracho. Por lo tanto, la justicia de Dios es igual: muerte para ambos. Y de nuevo, en ambos casos la razón de este terrible precio es que se "purificará el mal de Israel".

El delito que cometió la chica se llama comportarse como una **zanah**; significa comportarse como una puta, una prostituta. Y aunque en Occidente damos a este acto la designación de fornicación (y muchas biblias lo traducen así) en realidad esa palabra encubre el punto. El significado mismo del acto de prostitución se refiere a una unión sexual física ilícita. Se trata de una mezcla ilícita, una unión no autorizada. Y todas las uniones ilícitas son una forma de adulterio. Así que mientras tendemos a hacer una distinción en la sociedad moderna entre fornicación y adulterio todo está contenido bajo el mismo principio bíblico de Dios y es parte del 7^{mo} mandamiento.

A continuación, está el tercer ejemplo: el de un hombre que comete adulterio con una mujer casada. El caso es bastante sencillo; si resulta ser cierto, ambos son ejecutados (¡aquí no hay favoritismos!).

El cuarto ejemplo se encuentra en los versículos 23 y 24. Se trata del caso de una joven prometida que tiene relaciones sexuales no con el hombre con quien está comprometida, sino con otro. De nuevo la pena para ambos participantes es la muerte porque excepto por la consumación entre la novia y el novio bajo la Ley casi no hay diferencia entre los comprometidos y el matrimonio. Así que la pena es la misma que para la mujer y el hombre casados porque esto es, una vez más, esencialmente adulterio.

Ahora hay algunas advertencias en este caso que surgen por circunstancias. Esta es una situación que ocurre en una ciudad. Las ciudades en tiempos antiguos solían ser densamente pobladas y la pared de una casa generalmente estaba construida incorporando la pared de la casa vecina. El agua y los caminos determinaban tanto como cualquier otra cosa DÓNDE se podía construir una ciudad; así que cuando existía un lugar adecuado en el que la disponibilidad de agua y la seguridad de tener varias familias en un mismo lugar eran importantes, allí crecía una ciudad. La idea es que un ataque a una chica dentro de la ciudad es prácticamente imposible que pase desapercibido. Una mujer sin voluntad habría gritado y alguien la habría oído; tal vez para rescatarla o tal vez simplemente para poder atestiguar más tarde que gritó. Pero el grito era un indicio de que se trataba de una violación y no de un acto voluntario de unión sexual ilícita.

Sin otra prueba que demuestre lo contrario, el hecho de que nadie la oyera gritar significa que no protestó lo suficiente y, por lo tanto, fue culpable de participar voluntariamente. Esto es adulterio y su vida (junto con la del hombre) se pierde. La idea aquí es la de una resistencia razonable; si no hubo resistencia, entonces no hay excusa.

Sin embargo, como dice en el versículo 25, cuando el lugar del mismo tipo de crimen está en el campo donde las casas podrían estar separadas por largas distancias y donde los gritos de la joven podrían no ser escuchados, si ella afirma que no participó voluntariamente, su palabra se tomaba como cierta. Ella es inocente y él es culpable, y él será ejecutado.

El último caso es el de un hombre que mantiene relaciones sexuales con una chica que no está casada ni prometida y vemos un cambio interesante en la pena; no se prescribe la muerte para ninguno de los dos. La mejor forma de comparar esto con los tiempos modernos es que una adolescente soltera, que vive en casa, tiene una cita con un chico y deciden tener relaciones sexuales. Aunque esto no es lo ideal y esta unión sexual no está autorizada, no tiene el mismo peso que para una persona casada, prometida o violada. Sin embargo, dos personas no casadas y dispuestas han fijado su rumbo y han obrado mal.

El resultado final es que DEBEN casarse. ¿Por qué? Porque por las reglas de Dios tal unión voluntaria de un hombre y una mujer indica matrimonio; una muchacha ha decidido que quiere tener la autoridad sobre ella transferida de su padre a un marido. El Señor dice que un hombre que tiene unión sexual con una mujer que de otra manera NO está comprometida con otro hombre SE HA comprometido en matrimonio y AHORA él es responsable por ella.

Por lo tanto, como dice en el versículo 29, el hombre debe pagar al padre un precio por la novia y fija el precio en 50 siclos de plata. Este es un precio alto, probablemente más alto de lo normal. No tan alto como la pena que pagó el marido por acusar falsamente a su nueva esposa de no haber sido virgen cuando se casaron. Por otra parte, en este caso el hombre le ha quitado para siempre la virginidad a la chica; por lo tanto, hay muy pocas posibilidades de que el padre pueda casarla en el futuro y eso significaría que nunca recibiría dinero por el precio de la novia.

Además, este hombre estará obligado a casarse con la chica y nunca tendrá el derecho de divorciarse de ella en el futuro, sin importar cuán legítimo sea el caso o cuán grave sea la razón.

Tenemos mucho que aprender de todo esto. Permítanme terminar esta lección señalando algunas cosas:

1. Cuando consideramos el estado de nuestra cultura a la luz de estas leyes, no tenemos absolutamente ningún fundamento para argumentar que debemos ser tratados de manera diferente, colectivamente, según la justicia de Dios, porque somos una nación supuestamente cristiana llena de iglesias y sinagogas. Estamos, como se dice, culpables como el pecado. Somos tan culpables como si fuéramos una nación de ateos; quizás más, porque CONOCEMOS la verdad y a menudo elegimos ignorarla.
2. Un padre tiene el deber de proteger a las mujeres que viven bajo su techo. Esto no es un ideal machista ni una demanda social anticuada; este es nuestro ROL como hombres, tal como lo ordenó el Dios que nos creó como varones. Dios ha puesto a estas mujeres bajo nuestra autoridad no como bienes ni esclavas, sino como nuestra responsabilidad para velar por su bienestar. La educación sexual de nuestros hijos no debe dejarse en manos del sistema escolar para que enseñe y promueva su visión progresista y humanista secular. No sé hasta qué punto un padre y una madre deberían llegar para proteger contra esto, pero cualquier medida dentro de las leyes de nuestra sociedad debe ser considerada.
3. También tenemos que ver que, aunque el comportamiento sexual ilícito que tiene

lugar aquí tiene sus propias consecuencias, Jesús deja claro que todo empieza en nuestra mente. Nuestros cuerpos son esclavos de nuestras mentes, no al revés. Tanto si se trata de una chica que decide tratar su cuerpo como el de una prostituta como si se trata de un hombre que decide actuar como un violador, o de dos adultos que consienten en participar en una unión sexual ilícita, todo comienza con el pensamiento. Por eso Yeshua dice que un hombre que mira a una mujer con lujuria (lo que significa que se ha formado la idea de sus intenciones sobre ella en su mente y así ha dado el primer paso) YA es adulterio.

4. Aunque hemos tenido los ejemplos de animales uncidos en yugo, semillas plantadas juntas, dos tipos de hilo tejidos juntos, y el engaño de un hombre que se disfraza de mujer, ningún acto de mezcla ilícita es tan grave como el acto de unión sexual ilícita entre un hombre y una mujer. Pablo argumentó que el cuerpo físico de un Creyente debe ser considerado como el templo del Espíritu Santo de Dios y por lo tanto debe ser tratado en consecuencia. Violar ese templo es violar la propiedad de Dios y profanar Su morada.

Todavía nos queda un largo camino por recorrer con el sermón de Moisés sobre la sexualidad humana y las mezclas ilícitas (porque es un tema muy serio con efectos de largo alcance), pero con esto cerramos el capítulo 22. La semana que viene comenzaremos el Deuteronomio 23 y continuaremos con el tema.